Libro completo en https://tinyurl.com/exhd59ym
2025. UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas,
https://www.juridicas.unam.mx/
Acervo de la BJV: https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
DOI: https//doi.org/10.22201/iij.978-607-642-009-6e.2025

ENMARAÑAMIENTOS IDEACIONALES CHINOS: CONFUCIANISMOS, DISCURSOS PARA UN PODER GLOBAL

Sumario:

I. La teoría y el análisis de los confucianismos II. La reconstrucción del pasado base del discurso para el futuro III. El confucianismo como resistencia IV. El regreso del confucianismo V. Conclusiones VI. Bibliografía.

Francisco Javier Haro Navejas

Doctor en Relaciones Internacionales Transpacíficas, profesor-investigador de la Facultad de Economía, Universidad de Colima.

I. La teoría y el análisis de los confucianismos

Las sociedades, que funcionan gracias a relaciones sociales y no entre objetos (Marx 2023), se desarrollan y cambian sobre la base de la dialéctica entre competición e institucionalización. La primera se expresa en cuatro formas de poder social: económico, militar, ideológico y político (Zhao 2015). A partir de lo anterior, planteo que una posibilidad para entender el funcionamiento-competencia del mundo es ordenarlo por las formas interrelacionadas en las cuales los actores, de la elite o no, forjan identidades, levantan instituciones, crean ideas y luchan por sus intereses. Desde esta perspectiva, es posible comprender los procesos de cambios en la República Popular China (RPC, China, Beijing) desde por lo menos inicios de los años setenta hasta 2024.

Los elementos enunciados, las cuatro íes, son interdependientes en cuanto a origen y existencia, aunque debido a necesidades específicas, que pueden ser políticas para los líderes o teórico-metodológicas para quien investiga, una u otra pueden tener prioridad. Tal es el caso de las ideas que sirven para guiar las acciones de las personas y los Estados. Tanto en los procesos históricos como en la investigación, las construcciones ideacionales son trascendentales por sus implicaciones prácticas.

Nunca, desde los años cincuenta, el cambio sistémico había sido tan profundo como alrededor de 2024. Se debe en gran medida a la fortaleza y disposición de Beijing, de ser necesario y posible, de desplazar a Estados Unidos (EEUU, Washington, Casa Blanca). Pese a que en el contexto existente en este momento, con visos de agravamiento, la violencia se expande, en primer

lugar por las políticas estadounidenses de alentar la inestabilidad estructural dentro del sistema, apoyar a fuerzas musulmanas fundamentalistas, asumir como propios los intereses del Estado de Israel, expandir la Organización del Atlántico Norte (OTAN) y dirigirse de forma abierta hacia el enfrentamiento con Beijing, principalmente.

Bajo este contexto las ideas son una herramienta de construcción institucional, pero también de guerra, instrumentos para pelear por intereses. Quien podría ser el embajador de Washington en Beijing (Perdue 2024), diciembre de 2024, aseguró que: "A lo largo de toda mi actividad en China y en la región, una cosa quedó dolorosamente clara: el PCCh cree firmemente que su destino legítimo es reclamar su posición histórica como hegemón del orden mundial y convertir al mundo al marxismo". La búsqueda china del poder global ha dejado de esconderse entre líneas y de estar sujeta a interpretaciones. No es debatible.

El objetivo explícito es ser un poder global cada vez más fuerte. Tampoco es un secreto la existencia de ideas que buscan influir, pero también moldear, comportamientos e instituciones. En una de sus formas, Beijing plantea la idea de la gobernanza global ligada al confucianismo (Lahtinen 2022), con estructuras institucionales, tanto legales como políticas, originadas en los años cuarenta y a partir de 1949, fundamentadas en el arsenal ideológico del espíritu de Yan´an y fortalecido en la postura china de defensa del estalinismo a partir del XX Congreso del Partido Comunista Soviético (PCUS), 1956.

El ascenso chino ha estado acompañado e impulsado por discursos caracterizados por el enmarañamiento ideacional de origen diverso. Los emisores chinos se dirigen a todo tipo de audiencias para mejorar la percepción que se tiene de China, la cual crea productos de alto valor agregado, instituciones que darían forma a una democracia y muchas ideas enmarañadas. Criban y actualizan al marxismo en un congreso trianual (Beida 2024) y suavizan el pensamiento de Sun Zi desde hace por lo menos una década para buscar solución a los problemas de nuestros tiempos, aseveran (Global Times 2024). Lo cual llevaría, en otro momento, a analizar esas ideas y establecer su carácter de políticas de Estados.

El objetivo general del capítulo es el análisis del enmarañamiento de algunas ideas enmarañadas que han dado nacimiento a corrientes de influencia confuciana que buscaron, unas, impedir el hundimiento tal del orden dinástico; mientras que otros, en un contexto totalmente diferente, pretende erigirse en mapa y guía de China como poder mundial

Las razones casi se explican solas, pero es preciso argumentar brevemente. El discurso es una herramienta esencial para ser y comportarse como una

potencia planetaria, para lo cual enmarañan ideas para receptores diversos; además, para enfrentar a grupos como el que Perdue representa, las elites chinas necesitan contrapropuestas ideacionales consideradas civilizadas y sofisticadas, terreno donde Confucio difícilmente tiene rival a su altura en el mundo. Ellas han construido, sobre todo en el momento del ocaso iniciado en el siglo XIX, una identidad mediante la cual llegan incluso a santificar a Confucio y lo convierten en "el creador del pueblo chino", además de extrapolar categorías como parte de convertir procesos sociales complejos en una sucesión lineal de eventos ya que "es seguro que China ha existido como nación durante al menos seis mil años" (Chen 1911). En el siglo XXI las circunstancias son diametralmente opuestas para las elites, que buscan asirse al confucianismo para ejercer el poder planetario, pero con la tarea imposible de omitir legalismo y marxismo, además de que está a debate sobre la posibilidad o no de que funcione alguna forma de confucianismo estatal funcione (Zhao 2015).

No ha existido una sucesión lineal de hechos y de creación de ideas, las elites han realizado procesos de enmarañamiento de escuelas-ideas donde escogen de forma más o menos arbitraria, por cuestiones personales o contextos, tal o cual pensador y/o concepto como arma para la política.

Diferentes versiones de confucianismo han sobrevivido a las ideas avasalladoras anglosajonas del siglo XIX, a la llegada de la versión rusa del marxismo y por supuesto a las luchas ideológicas que todos estos eventos han implicado. En los últimos años de vida de Mao Zedong algunos tipos de violencia política arreció, cuando se decía que el Gran Timonel habría "criticado repetidamente el confucianismo y las ideas reaccionarias de exaltar el confucianismo y oponerse a la escuela legalista"[1] (Peking Review 1974) desde 1949. Por necesidades de legitimidad y de los propios cambios sociales, surgieron nuevas ideas y hubo regresos importantes, incluso de personas claves de la filosofía como Feng Youlan.

Los confucianismos han sido y serán discursos para la acción, para intentar preservar el poder y/o para proyectarlo a nivel internacional. En una primera etapa histórica, desde 1838 hasta 1949, los confucianismos y el pensamiento de origen soviético, sinificado o no, fueron enemigos irreconciliables con la creciente debilidad de los primeros. A partir del establecimiento de la RPC hasta los años ochenta del siglo XX, el confucianismo fue relegado y atacado, encontró en Taiwán y Hong Kong, principalmente, su refugio. El proceso de la creación y defensa de las ideas ha sido volteado sobre su cabeza, donde

1 También se le ha traducido al español como legista o legismo.

los confucianismos florecen en ideas y escuelas, haciendo caso omiso de la doctrina oficial, como si esta nunca hubiera existido. De hecho, existe un trabajo (Jiang 2013, 171), donde se afirma que en: "China, el confucianismo ha sido la doctrina oficial y debe seguir siéndolo hoy en día. Esta no es la mera opinión de unos pocos individuos. Es el requisito para la particularidad esencial y la continuidad histórica de la cultura o la civilización chinas". El texto sintetiza la creencia del papel del confucianismo en línea histórica continua y aislado de todo las relaciones sociales cristalizadas en instituciones y leyes a lo largo de los siglos, pero sobre todo desde el siglo XIX y particularmente a partir de 1949.

> El marxismo soviético y las sinificaciones de los líderes chinos aún son la principal fuente de legitimidad política. Lo cual se expresa en el aspecto legal, sobre todo en la Constitución, y en el hecho de que el instrumento clave del ejercicio del poder es el Partido Comunista Chino (PCC). Este y los confucianismos comparten preminencia hacia el exterior, donde el prestigios de los segundos es mayor.

Además de las creaciones ideacionales de los académicos, los líderes y sus asesores construyen discursos donde algún rasgo de los confucianos está presente de manera regular. Esta forma de enmarañamiento plantea la paradoja de crear marcos discursivos e institucionales para anidar lo irreconciliable, que por lo pronto no ha llevado al enfrentamiento y a la ruptura, y que difícilmente podría culminar con la promulgación de una nueva Constitución. Mientras que hace alrededor de 180 años, los instrumentos ideacionales confucianos, enmarañados con otras escuelas, eran la elección ineludible para enfrentar a los imperialismos. Ahora ha sido una elección pragmática que responde a diferentes consideraciones: es una creación nativa, pretendidamente dominante y presente de manera lineal. De mayor relevancia, es que los confucianismos son percibidos como civilizados, cultos, pacíficos y toda una serie de cualidades que los hace atractivos ante prácticamente todo mundo y amortigua la mala prensa de lo que sería la violencia comunista.

Mi análisis aporta herramientas para entender el contexto histórico del fortalecimiento de la RPC y la importancia de las ideas. Las elites dominantes viven en un proceso de múltiples hilos conductores y perspectivas donde reescriben la historia propia y de otros, sustentan su poder recreando discursos filosóficos (confucianismo-marxismo-legalismo-moísmo) y mediante la inyección de nuevos contenidos a conceptos europeos, como democracia.

La RPC es un universo donde la estratigrafía que nos proporcionan los instrumentos tradicionales de las ciencias sociales resulta insuficiente.

Además de las visiones lineales, quienes realizamos investigación enfrentamos que formas-nombres y contenidos no siempre se corresponden. Grupos de las elites, tanto las académicas como políticas, "no están acostumbrados a cambiar su vocabulario cada vez que cambian sus hábitos" (Bloch 2005). Ordenan la historia en ciclos y según fórmulas con sustantivo viejos para contenidos, pero sobre todo para propósitos, nuevos..

Para comprender los enmarañamientos sociales, ideológicos y temporales, persigo dos objetivos. El primero es explicar que existen muchos confucianismos en diferentes contextos históricos no lineales. El segundo es mostrar cómo estos se han entretejido, en disputa y convivencia, con otras escuelas de pensamiento, de las cuales toma prestados algunos aspectos dando origen a muchas versiones divididas, a grandes rasgos entre los que trabajan para el Estado y los que son perseguidos por este (Crane 2015).

Para el análisis de los confucianismos en contextos cambiantes de institucionalización y competencia, tanto internos como externos, analizó el enmarañamiento materializado en aportaciones ideacionales antes de la RPC, la de Chen Huan-chang (Chen Huanzhan陈焕章), en lugar de K'ang Yu-wei (康有為 Kang Youwei), por ejemplo, y la de Liang Shu-ming (梁漱溟 Liang Shuming) en lugar de Fung Yu-lan (馮友蘭 Feng Youlan).[2] Posteriormente, analizo a autores del estadio maduro de la reforma y la apertura posterior a Deng Xiaoping: Zhao Tingyang, Yan Xuetong y Qin Yaqing. A diferencia de los dos primeros, quienes no están entre los de mayor fama de su época, estos tres gozan de gran audiencia.

¿Qué similitudes existen entre el auge confuciano de la segunda parte del siglo XIX y la explosión de fines del siglo XX e inicios del XXI? Se podría explicar desde varias perspectivas, pero aquí resalto que, en el primer lapso, está un sistema político derrumbado por diferentes fuerzas y una sociedad desagarrada por conflictos, ante lo cual las formas ideacionales de ordenar la realidad e intervenir en ella fueron inútiles. Iniciaron diversas búsquedas intelectuales caracterizadas por un crecimiento enmarañamiento con ideas provenientes del extranjero. Por el contrario, en la segunda época existe China como un una gran fuerza internacional dirigida por una elite poderosa y con instituciones con el poder concentrado alrededor de Xi Jinping. El estado de la situación es complejo, pero en general no sufre las penurias del siglo antepasado. Si en el lapso que corre de 1838 a 1976, los confucianismos

2 Ofrezco aquí en un la transcripción fonética con la cual son más conocidos. Ha continuación los presento en sinogramas no simplificados, *fantizi*, y luego el pinyin, el cual uso posteriormente en el texto.

son herramientas de resistencia de elites derrotas y conservadoras, reacias al cambio; a partir de la época de la reforma y la apertura, los discursos de fuente confuciana son para guiar a la RPC como poder mundial, incluso situada por encima de Estados Unidos.

En la actualidad existe un sistema político con un perfil propio, las características chinas, con un conjunto de instituciones legales y políticas de origen europeo occidental y soviético. En el terreno de las ideas, tanto en su discurso como en su práctica, se han producido enmarañamientos. Hay una constante disputa por la herencia intelectual y por lograr que domine tal o cual escuela de pensamiento, la lucha de los contrarios. Se construyen herramientas ideacionales para utilizar instituciones existentes y crear nuevas, pero sobre todo para dotar a los líderes de instrumentos para la competencia. No son, por lo menos no principalmente, herramientas analíticas.

El PCC y sus líderes existen gracias a una interpretación del pasado y a relaciones de fuerza entre los grupos sociales en diferentes momentos de la historia. Por su carácter fundacional, la Constitución es clave en este proceso (Consejo de Estado, 2019). Es una ruptura con el pasado, la irrupción del pueblo en la historia, el papel clave del partido y de sus líderes, así como el entramado institucional de la RPC.

El motor ideacional reconstructor del pasado y que permitiría crear las bases del devenir ha sido el marxismo y las aportaciones que se habrían hecho de Mao Zedong a Xi Jinping, pasando por Deng Xiaoping, así como por los no dignos de referirlos por sus nombre, Jiang Zemin y Hu Jintao. Esta interpretación del pasado está dominada una concepción de avanzar hacia el futuro por etapas, una de las cuales sería el socialismo para el año 2121 (Xi, 2021). Esta parusía (Zhou, 2000), con características chinas, es un componente clave de la legitimidad política del Partido Comunista Chino (PCC) producto del enmarañamiento ideacional que toca a la esencia del cristianismo.

Este marco institucional, diferente al tradicional taiwanés, ha sido construido alejado del orden dinástico Qing, enmarañamiento legalista-confuciano, y de la división de poderes no occidentales (Garrick y Chang Bennett, 2016). En el terreno ideacional, el marxismo es la ideología del Estado, lo cual está presente en todo documento político importante en cualquier nivel estatal y partidario. Su fortalecimiento a través de los medios es esencial en la formación de cuadros como medio legitimador y de control esencial, además como herramienta de influencia hacia el exterior (CGTN, 2024).

Las personas, no solamente los políticos y los "Estados" (Mearsheimer y Rosato, 2023), necesitan un mapa teórico construido a partir de la interpretación de la historia y de la recuperación de alguna tradición del pensamiento. Hay

varios elementos centrales que dan vida a la historia según las elites. Para estas páginas la idea sustancial es la de la continuidad y evolución lineal históricas a través de ciertos fenómenos, generalmente la combinación de sucesiones dinásticas y rebeliones campesinas. Las formas en las se enmarañan las ideas cambia de acuerdo con por lo menos cuatro variables entrelazadas: contexto histórico, necesidades conceptuales para navegar en la realidad y relación de fuerzas entre las elites, así como el papel de personas fuera de las instancias de poder.

Los componentes de la continuidad, de lo lineal, de la historia son elegidos cuidadosamente en términos de hechos y personajes. Las elites chinas, como sus contrapartes de muchas partes del planeta, se enfrentan a un proceso multidimensional de colonización, donde el de las ideas es la de mayor profundidad. La primera reacción es enfrentarlas con lo que conocen, que resulta insuficiente, por lo cual se acercan a las idas producidas por la modernidad. Toda persona de elite o con aspiraciones de serlo, como Lu Shuming, 1893-1988 (Xu 2017), se ha enfrentado a la dicotomía de la imitación o la trasplantación horizontal, que en este caso se expresó en el sistema legal. La opción binaria habría sido planteada primero por Zhang Zhidong, 1837-1909, bajo la fórmula ti (体)/esencia/lo chino-yong (用)/utilidad/lo occidental. En los hechos, lo dicotómico o binario no ha funcionado. En todos los niveles, desde los altos cuadros del partido hasta las masas, se abrazan al mismo tiempo una serie de ideas que son utilizadas de acuerdo con situaciones socio políticas especiales. Los componentes discursivos se ubican dentro de un marco legal, pero hay ajustes de acuerdo con emisores, pero sobre todo a destinatarios. Aunque el gobierno central podría tener menos margen de acción legal y de legitimidad, cuenta con espectro amplio de herramientas discursivas diferenciadas para utilizar en circunstancias cambiantes.

La construcción del pasado plasmada en la Constitución, como base teórica esencial (el marxismo, papel del partido, la inalienabilidad espacial), ha permitido que surjan innumerables discursos e incluso debates alrededor de propuestas que buscan luz en los clásicos del pensamiento chino. El auge es producto de las necesidades que tienen las instituciones estatales de enfrentar a un mundo complejo y crear alternativas ideacionales frente a las extranjeras. Si bien hay una matriz occidental en la forma de diseñar y exponer las propuestas, una especie de yong (用), hay una nueva valorización de corrientes chinas, sobre todo del confucianismo, un nuevo ti (体). De acuerdo con la idea original, la dicotomía ha sido resuelta: en muchos campos de la tecnología, lo yong, la relevancia de los extranjero tiende a desaparecer; mientras que a nivel ti, muchos chinos han optado por la introspección. La

fortaleza está al interior, nei (内), y hay que irradiar fuerza y conocimiento hacia afuera, wai (外). Pero ha sido y será más sencillo desprenderse de los occidental en lo yong que lo ti.

Mientras que el mundo, a finales de los ochenta e inicios de los noventa, veía con optimismo el crecimiento de algunas economías y el nacimiento del Foro de Cooperación Asia-Pacifico (APEC, en inglés), había pesimismo respecto a China, sobre todo después del fin violento del movimiento social de 1989. A la par del concepto del Estado desarrollista, la explicación recurrente de lo logrado en el Este de Asia ha sido la del confucianismo. Argumento que empezaba a producir cientos de páginas y seminarios, que además tuvo un aliento inusitado a partir de una entrevista hecha al fundador de Singapur, el legendario Lee Kwan Yew (Zakaria 1994), donde habló de la importancia de los valores culturales. En China, ante las dificultades económicas de los ochenta y el creciente descontento urbano, tomaba fuerza la idea del nuevo autoritarismo (Li 2015), Lo que demandaba un gobierno centralizado y poderoso, recurriendo incluso a fuentes como Carl Schmitt.

Aunque en el siglo XXI existe una estructura institucional eficiente y el poder se encuentra altamente centralizado como se esperaba en los ochenta, el confucianismo, sin importar ahora lo que ello signifique, vive un gran momento. Se le ha visto como origen de la búsqueda de un país y gobiernos competentes que llevan a la buena gobernanza como impulsora de transformaciones (Wang 2007). También se le ha analizado como componente explícito del nacionalismo y de una ideología de Estado con Xi (Escalante 2024). Existe una defensa (Bell 2008) de un confucianismo separado del poder como una herramienta para adoptar y adaptar valores occidentales, los cuales serían enriquecidos y constreñidos por los confucianos.

Queda fuera de estas páginas en el problema enorme de establecer qué es confucianismo, para empezar por los problemas que significa traducir ru-rujia (儒-儒家) simplemente como confuciano y el debate sobre si es una religión o no (Yong 2012), lo cual se remonta a denominar como tales a personas que se habrían dedicado a la magia y a los sacrificios de animales para terminar como seres duales: defensores o cuestionadoras del estatus quo. Algo similar pasa con la discusión sobre la sinidad, la cual también está fuera del alcance de estas páginas.

No obstante, se precisa, por un lado, recordar que el confucianismo nació en la época de la Cien Escuelas de Pensamiento (entre el 770 a. C. y el 221 a. C.). Desde el inicio, su sino fue el enmarañamiento, para empezar de valores centenarios anteriores y de origen impreciso. Al mismo tiempo, es puente entre escuelas y épocas. Las elites se lo disputan, al igual que a

otras escuelas, para dominar. Lo cual lleva a planteamientos binarios: es represor o reprimido. Sin ser las únicas, las escuelas de las que se habla de manera relevante son, en orden alfabético, budismo, confucianismo, daoísmo, y moísmo. El gran semiausente es el legalismo (fajia 法家), siglos V a. C. y III a. C., de una influencia tan profunda o más que cualquiera de sus rivales. Además, al igual que el budismo, el islam y el cristianismo, ya tienen carta de naturalización china. Por el otro, es necesario establecer que las elites rebasaron los límites de los códigos morales confucianos, fueron más allá de las fronteras del individuos y la familia, para insertarse en las estructuras sociopolíticas para proveer al Estado de ideología y medios para sancionar tanto conductas como ideas.

Los llamados confucianos se preocuparon por la forma en que se organizaba y ejercía el poder desde el inicio. Lo moral y lo político se materializaron en los tres principios cardinales y en las cinco regulaciones constantes (Yao 2003). Los primeros planteaban que el gobernante guiaba al gobernando, el padre al hijo y el esposo a la esposa. Estos fueron clave en el fortalecimiento del confucianismo durante Han, 206 a. C. -220 d. C. (Thacker 2003)

Lejos de un pueblo chino, idea inasible, construido por el confucianismo, lo que tenemos es una serie de discursos que han dado como resultado confucianismos llenos de impurezas y móviles creados lo mismo por las elites que por las masas campesinas. Su contenido se ha enriquecido por su fuerza simbólica y material para ejercer el poder en conjunción con otras corrientes. El simbolismo ha cristalizado en ritos e incluso en instituciones ajenas al origen y al contenido ideacional de esta escuela.

Las elites lo han utilizado para establecer un orden social vertical y rígido donde a los seres humanos se les asigna un lugar en la sociedad (Confucio 1869), de acuerdo a las cinco relaciones fundamentales (wulun 五伦), que contienen los tres principios. Esta rectificación de los nombres (zhengming 证明), visión del mundo y de relaciones de poder, funciona también en las relaciones interestatales. Esa verticalidad sería la razón fundamental de convertirlo en ideología de Estado para justificar el autoritarismo mandando al ostracismo a opositores, incluso dentro del canon confuciano. Incluso, la rectificación podría ser encontrada en el pensamiento de Mao (Haro Navejas 2012).

En lugar de un orden sinocéntrico, mi enfoque de la historia se sitúa en un orden, primero, interestatal regional donde conviven y se culturalizan mutuamente grupos sedentarios y nómadas con diferentes centros políticos. A partir de la segunda parte del siglo XIX, en el contexto planetario de la intrusión violenta e impetuosa de los llamados occidentales, ha llevado con diferentes intensidades a que las ideas locales y externas se entretejan para

originar y transformar escuelas de pensamiento que buscan influir sobre el poder y este las utiliza. Las elites dominantes presentan su discurso como puro, chino, como sería el confucianismo; o sinificado, el caso del budismo y el marxismo. El resultado, siempre, sería el dominio de lo chino. El último pilar es que, las escuelas de pensamiento enmarañadas, con dominios relativos en tiempo y espacio, son un componente esencial en la construcción de las identidades que, gracias a ellas, dejan de ser biológicas, además de ser una combinación, de acuerdo con circunstancias y relaciones de poder cambiantes, de imposición y negociación.

II. La reconstrucción del pasado base del discurso para el futuro

En China se vive un momento de ebullición filosófica intensa y se ha vivido un periodo de extrema riqueza intelectual durante por lo menos dos o tres décadas. Hay corrientes múltiples ordenadas espacial y políticamente en función de su origen geográfico: RPC, República de China (Taiwán, Taipei) y la Región Administrativa Especial de Hong Kong (RAE, Hong Kong), principalmente. Otra división es la que separa a los que consideran al confucianismo como una maquinaria política para la construcción del Estado y el ejercicio del poder. Aquí el foco estará en el análisis de algunas de las posturas políticas académicas confucianas de la RPC. Es decir, el confucianismo como instrumento del poder y para la construcción de instituciones estatales.

Los intelectuales, primordialmente hombres, no son un bloque homogéneo. Hay variedad en el uso de los conceptos, pero su utilización corresponde al proceso mediante la cual se hace una nueva escritura de la historia. Los componentes del proceso son una idealización del pasado que abreva de diferentes corrientes, de las cuales se recuperan conceptos como paz-armonía, tolerancia

Debido al proceso de construcción identitaria, las luchas políticas y al diseño académico de tipos de ideales ha dominado una concepción lineal de la historia y el binarismo. Se elige una corriente, el legalismo, en contra de otra, el confucianismo, como si fueran mutuamente excluyentes, productos homogéneos en sus contenidos y prácticamente atemporales. El confucianismo, como todas otras corrientes filosóficas y/o religiosas, está compuesto de fuentes entrelazadas y ha tenido diferentes grados de aceptación entre las elites dominantes, con periodos donde se le ha tratado de desterrar. La historia muestra que el enmarañamiento es la regla, sobre todo se añade las creencias y prácticas religiosas de la población que tienden a combinarse de formas complejas con las de las elites.

Uno de los hechos aceptados universalmente, que se repite incesantemente, es el deseo desde el inicio de la dinastía Qin (221-206 a. C.) de acabar con el confucianismo y la famosa quema de libros. Sin embargo, la investigación (Bodee 1978) muestra que, mientras que es innegable el rechazo legalista a ideas cardinales confucianas, los valores de ambas escuelas convivieron sin mayores problemas. No importa la profundidad del recorrido histórico, la evidencia siempre mostrará enmarañamientos no exentos de conflictos a veces sangrientos entre cien escuelas de pensamiento.

El confucianismo es visto como un elemento esencial de cohesión durante Han (206 a. C.-220 d. C.), inclusive se considera que, con el emperador Wu (156 a. C.-87 a. C), ascendió a filosofía estatal y nace como algo característico de lo que se denomina cultura china (Dubs, 1938). No obstante, también sabemos que hubo un proceso de "corrientes cruzadas" entre el confucianismo, el legalismo y el taoísmo. De hecho, la base discursiva de los Han fue lo que se denomina Huang-Lao, Emperador Amarillo-Laozi (Feng, 2017), como guía daoísta para gobernar con el control de un poder central encabezado por el gobernante buscando las mayores ganancias con el menor capital, ajustándose a circunstancias cambiantes.

Alrededor del siglo I, aparece el budismo y es arrastrado a debates, pero también a persecuciones en contexto de uniones y desuniones dinásticas. Convive y combate con las escuelas locales. Después de seis siglos, ya durante Tang (618-907, el budismo llega a tener gran influencia entre la población y entre las elites gobernantes. Desde el poder alentó fortalecimiento a través de su estudio, traducción de textos y construcción de templos, entre otros aspectos. Es esa época que llegan otras corrientes de pensamiento desde el oeste, entre las que destacaron el islam, nestorianismo, mazdeísmo, principalmente (Cheng 2002). Su influencia fue variable y solamente los musulmanes se han mantenido hasta nuestros días no sin dificultades, pero con sus propias prácticas religiosas. Otra dinámica histórica es la del cristianismo a partir de la segunda mitad del siglo XIX y del catolicismo sobre todo desde los años cincuenta del XX.

Los cambios han sido incesantes y de impactos variables, pero siempre con corrientes político-filosóficas en conflicto constante y en disputa abierta por el poder pero entretejiéndose. Una transformación, que tendrá resonancias en el siglo XIX, fue la formación lenta del neoconfucianismo desde fines de Tang y que estuvo en su apogeo durante Song (990-1279), cuando fue ampliamente debatido la dupla ti 提 (esencia-sustancia) yong 用 (función, uso) para entender la realidad. Incluso este fortalecimiento del confucianismo está enraizado tanto en el daoísmo como en el budismo (Kwon y Woo 2019).

Para efectos de esta exposición, a partir del siglo XIX, las escuelas que por siglos combatieron con postulados de creciente complejidad, fueron oscurecidas y casi aplastadas por el influjo intempestivo del cristianismo, que no era desconocido pero también de todas las corrientes político-económicas significativas de origen europeo: del liberalismo al marxismo, pasando por el anarquismo e ideas monárquicas. Las ideas extrajeras ayudaron a que personas descontentas, los derrotadas, confundidas urgidas de ideas que permitieran entender y enfrentar un mundo lleno de personajes y máquinas nunca vistas.

El cristianismo y el anarquismo, a fines de ese siglo e inicios del siguiente, como después lo haría el marxismo, armaron a los desposeídos para combatir a sus enemigos, la dinastía Qing y los poderes extranjeros. Las elites buscaron cobijo en diferentes ideas que, al igual que en Europa, salvaran las instituciones centenarias marco del poder dinástico. A partir de 1838, se abre un periodo donde algunos resisten a los extranjeros con los instrumentos ideacionales del pasado actualizados a las nuevas circunstancias, pero pronto optaron por las ideas occidentales a pesar de estar convencidos de cierta superioridad cultural china (Schram 2008) y no pocos de ellos buscando la sinificación de las mismas. Si bien este autor se refiere a lo que él llama la generación del 4 de Mayo, el cataclismo intelectual abarcó a todo ser pensante en los dominios Qing y más allá. Frente a la catástrofe, surgieron milenarismos, como el de Kang (Brusadelli 2020), para quien: "Ahora bien, para lograr la Gran Concordia, primero es necesario conseguir deshacerse de los ejércitos y luego unir a los países mediante una alianza integral y tener una asamblea común a cargo: siguiendo esto secuencia, finalmente llegará el día de la Gran Concordia". Ante la violencia extranjera, no pocos burócratas e intelectuales Qing buscaron un orden kantiano que acabara con el espiral colonialista.

El entrelazamiento milenarista, lleno de paradojas, no ha sido exclusivo del confucianismo.

Aunque otros respondieron de manera diferente, igualmente enmarañando sus tradiciones intelectuales con las llegadas de fuera.

El terremoto político que significó la Rebelión Taiping trató de minar el orden político confuciano, fusionó la idea del Mandato del Cielo (tianming 天命) con la idea cristiana sinificada del paraíso terrenal en vida (Reilly 2004). Mientras que en la tradición heredera de la Revolución Francesa (1789) se promueve la laicidad, así como la separación del Estado y las iglesias, el confucianismo nace para cambiar patrones de conducta política, pero era irreligioso y sin proponer instituciones. No obstante, con el paso del tiempo, para algunos, adquirió carácter religioso; mientras que para otros, los políticos, lo institucionalizaron y sirvió para crear estructuras burocráticas. Hong

Xiuquan, el líder Taiping, para transformar su entorno, integró su versión de la herencia cultural china y la sinificación del protestantismo estadounidense.

III. EL CONFUCIANISMO COMO RESISTENCIA

En el contexto de un fin que resultó ineludible, los confucianos dieron muchas batallas y con su herencia ideacional construyeron innumerables propuestas programáticas alternativas frente a la hecatombe que se les vino encima. Durante cientos de años, las élites construyeron múltiples tejidos que se enmarañaron donde la continuidad fue el mecanismo para construir y ejercer su poder con la (re)creación de ideas a partir de interpretaciones del pasado y de las tradiciones de acuerdo tanto a sus necesidades como proyectos que les permitieran mantener el control del Estado. En todo caso la continuidad, se da de forma fragmentada y no necesariamente acorde con la idea que se tiene de ella.

Debido a causalidades múltiples, el orden dinástico se hizo añicos. Las piezas saltaron por todas partes. En lo esencial, todo se transformó para dar forma a nuevas expresiones filosóficas y de acción política donde se mezclaron diferentes tradiciones, pero siempre dentro de la matriz del desplazamiento de una escuela por otra bajo ideas como tesis-síntesis-antítesis o la lucha de los contrarios que llego a su máxima expresión durante la guerra civil y culminó con la creación de dos Estados chinos, además de olas migratorias hacia el Sudeste de Asia y Estados Unidos, principalmente, pero no solamente.

En un proceso pendular, el confucianismo ha sido instrumento y objeto de las disputas alrededor de las ideas, pero también de las prácticas políticas para construir instituciones estatales. Ha sido herramienta para la resistencia de burócratas e intelectuales frente al vendaval multifacético europeo, el movimiento social del 4 de Mayo y al PC, de manera sucesiva. No solamente fueron debates respecto a ideas sin impacto práctico, se trató de disputas sobre la economía.

The Economic Principles of Confucius and his School (Chen 1911), originalmente una tesis doctoral en la Universidad de Columbia, es un libro que permite mostrar, principalmente, la idea de la historia linear, el peso exagerado del confucianismo, el enmarañamiento de escuelas de pensamiento, la cristianización de lo chino-sinificación de lo externo, pero sobre todo el éxito del impacto de las ideas extranjeras que crearon una matriz que sigue viva. Según la presentación al libro, Chen fue alumno de Kang Youwei, funcionario Qing, y estaba versado en literatura. Al final del texto corto (Hirth 1911), se asegura que: "Los lectores occidentales encontrarán en su libro la representación del confucianismo desde el punto de vista puramente

confuciano. Desde el punto de vista de un autor que es confucianista, él y ha tenido la ventaja de tamizar sus ideas a través de Los métodos de la ciencia occidental". El verbo utilizado, tamizar (sifting), captura la esencia del proceso de reeducación-colonización al que fueron sometidos los burócratas, primero, y miles de jóvenes, posteriormente. El autor fue muy activo a su regreso a China desde Estados Unidos, en 1912 estableció la Sociedad Confuciana en Shanghai.

En sus últimas consecuencias, los textos confucianos fueron divinamente inspirados, eran la Biblia, así como el propio Confucio fue designado divinamente, quien habría informado a Dios la culminación de su obra. De acuerdo con la misma, el confucianismo ha sido la religión de Estado y en los hechos todos han sido confucianos.

El autor, que en 1930 fundara la aún existente Sociedad Confuciana en Hong Kong, construye el pasado al cribar al confucianismo y lo reconstruye para dar forma algo nuevo que le permita a la elite china, primordialmente, tener instrumentos forjados con elementos de su tradición y de los originados en Europa-Estado Unidos. El resultado es un enmarañamiento interpretativo y fundacional. Como el confucianismo va de lo general, el mundo, a lo particular, la familia, analiza a la economía fundamental es la esencia del pensamiento de Confucio. Además, se ocupa ampliamente del tema de la representatividad que habría funcionado alrededor de tres poderes: legislativo, administrativo y judicial, sin organización legal. De acuerdo con este texto, Confucio influyó para que existiera una democracia imperial, dentro de la cual cualquier hombre podría ser primer ministro, lo que no quiere decir que todos ambicionaran ser emperadores.

El objetivo de su vida fue promover el confucianismo como religión mediante la educación. Su herencia sigue viva: sus seguidores actuales promueven el levantamiento de estatuas y construcción de templos en honor a Confucio.

Liang Shuming, a su vez, nació en los resabios familiares, intelectuales e institucionales del viejo orden. Los discursos del pasado apenas y podían presentar la batalla frente a la potencia del liberalismo, anarquismo, socialismo, además de las diferentes iglesias cristianas, sobre todo las de Estados Unidos. Las ideas dominantes hasta inicios del siglo XIX, apenas si aparecían generalmente desdibujadas y tratando de ajustar a lo extranjero, ya fuera como contraposición o aceptación, peor para incrementar el enmarañamiento estructural. Le tocó enfrentarse a los a los llamados iconoclastas y por supuesto a Mao, por quien fue denostado, pero que no lo hizo irse del país en 1949.

Por lo mismo llegó tarde al confucianismo como ejercicio intelectual. Estaba más cercano al budismo, del cual nunca se alejó. De ahí que, planteó una nueva

idea de confucianismo, semejante a ciertos aspectos del budismo. Alentaba la práctica, por lo cual alentó proyectos productivos en el campo en Shandong.

Su principal aportación fue la creación de una tipología que permitiera entender las relaciones entre China, India y Occidente, la cual se conoce como la teoría de los tres tipos culturales. De acuerdo con un texto (Pfister 2003), es interesante que entre sus influencias intelectuales se encontrara el francés Henri Bergson, 1859-1941, sobre todo en la idea de intuición. Según él, las culturas tienen deseos que responden a intereses básicos, Occidente; sociales, China; e intelectuales-espirituales, India. En otra investigación (Meynard 2011), de mayor profundidad sobre este llamado budista escondido, Liang comparaba las religiones chinas con lo trascendente del budismo, la vida social del cristianismo y la moral del confucianismo. Su conclusión tajante fue que era necesario deshacerse de las culturas populares chinas por una representación más baja de ese tipo de pensamiento que deberían ser remplazadas por el confucianismo, que no era una religión pero si realizaba varias de sus funciones.

Lo esencial de estos puntos, desarrollados, fueron publicados en un libro clave de 1922 (Liang 1999), donde se ubicó como un pensador clave al poner de frente lo mismo a las filosofías que a las culturas de "occidente" y de "oriente". Aquí es relevante constatar el enmarañamiento ideacional para encontrar enfrentar los efectos del impacto anglosajón, incluso japonés desde el siglo XIX. Aunque también se lamenta del desdibujamiento de budismo durante Tang. Esta obra explica la importancia del confucianismo, del utilitarismo y de la sinización.

Debo destacar la obra de 1949 (Liang 2021), por ser varias razones las que la hacen más importante para estas páginas. Recupera partes sustantivas sobre el confucianismo planteadas casi tres décadas antes e integra el análisis de conceptos que no entendió antes, según él mismo. De mayor peso histórica es que en su lucha ideológica ya enfrenta a un Mao Zedong y a un PCC con mayor poder. Militante antijaponés, fue de esa minoría que buscó alejarse de la polarización de nacionalistas en contra de comunistas y construir una tercera opción para construir un futuro diferente al planteado por estas fuerzas políticas.

Posiblemente el concepto confuciano recuperado más importante es de las rectificaciones de los nombres, que no había comprendido. Incluso, aseguro que antes habría hablado de todo, menos de él. Asevera, el origen de la sociedad china fue el patriarcado que condujo a esta a ser éticamente orientada, que es donde radica la particularidad de su cultura alrededor de la rectificación de los nombres y la estratificación social. El gran problema histórico de China,

sobre todo a partir de la desaparición de Confucio, fue el debilitamiento de los aspectos feudales y patriarcales. Este autor (Liang 2021,153-154) asocia al auge y caída chino a tres elementos claves: ritual, música, lo cual habría resultado en el fortalecimiento de la racionalidad.

IV. EL REGRESO DEL CONFUCIANISMO

Desde mi enfoque metodológico, las sociedades, sobre todo su desarrollo económico, pueden ser analizadas a partir de entender cómo se relaciona ideas, intereses, instituciones e identidades. Las cuatro íes se construyen entre sí con intensidad e importancia diferenciada tanto en tiempo como en espacio. En estas páginas el eje han sido algunas ideas.

Desde inicios de los años cincuenta y hasta fines de los setenta del siglo pasado, los debates tuvieron corta vida y el aparato estatal impuso, de hecho, la estructura y contenido de los textos de las disciplinas sociales. El crecimiento económico a partir de los años ochenta fue producto de eses cuatro elementos, que al mismo tiempo recreó los existentes y surgieron nuevos. El canon del PC se transformó y los líderes, para fortalecer su legitimidad, recurrieron a la emulación del Gran Timonel por la vía de alimentar la sinificación del marxismo, lo cual ha quedado plasmado en los documentos esenciales del partido y en la propia constitución.

La sinificación del marxismo se levantó sobre tres columnas: el rechazo a cualquier teoría burguesa, el ataque a las llamadas ideas feudales chinas, y la aceptación al arsenal teórico del stalinismo. Además de que estas fases eran parte de un mismo proceso, la lucha por el poder, el enmarañamiento con las ideas era inevitable. Lo mismo políticos e intelectuales desarrollan sus ideas con las herramientas intelectuales, teóricas y conceptuales, proporcionados en los diferentes estadios y contextos de su socialización. No ha escapado al estudio de las ideas (Fu 1974) la relación entre diferentes ideas que habría abierto la puerta para la nueva y "creativa" tradición confuciana. En otra investigación (Ko 1999), se asevera que la legitimidad tiene sus raíces en las ideas confucianas leninistas que han dado origen precisamente a un Estado confuciano leninista.

Académicos e intelectuales han escenificado debates intensos que han tenido como objetivo esencial diseñar teorías que conduzcan el ascenso chino. El resultado ha sido un creciente enmarañamiento ideacional donde los confucianismos han sido actores centrales, pero siempre en compañía de otras escuelas. Las propuestas explican, pero en muchos sentidos buscan educar a las audiencias extranjeras mediante la transmisión de determinadas identidades

chinas que explicarían su futuro en el sistema internacional. La educación, a fin de cuentas una cualidad confuciana, haría que otras personas conocieran finalmente lo correcto de los discursos chinos. No obstante, se trata de que los actores políticos chinos, principalmente estatales, tengan brújulas teóricas a partir de interpretaciones de tal o cual pensador; o de manera específica, a partir de determinado concepto, que les permitan ordenar la realidad y maximizar las ganancias en la lucha por el poder entre potencias.

En la disciplina de la relaciones internacionales es donde se ha producido una gran cantidad de ideas y se han recuperado conceptos como el caso de tianxia, una de las versiones más populares de confucianismo. La propuesta enuncia que vivimos en un no-mundo y que para abandonar este estado este requiere organizarse y ser controlado por instituciones mundiales basadas en el filosofía política global que promuevan el bienestar de todos. De acuerdo con Zhao, mientras la política griega iniciaba con la polis, en Zhou empezaba con una perspectiva mundial sin que domine ninguna religión. El texto abre muchos debates relacionados con el peso del anacronismo que traba su despegue y se acerca con el ya mencionado Carl Schmitt, principalmente; sin embargo, lo resaltable es su enmarañamiento con muchas corrientes con las que debate, pero que no necesariamente excluye, como Mozi, y la importancia que le da al mismo Schmitt, Pareto o a Kant. De este último aparecería en el texto la versión china, la armonía que no es otra cosa que un concepto clave que permite anclar a este confucianismo dentro del marco del discurso de la sinificación del marxismo para convertirse en herramienta educativa y de acción.

La interrogante es quiénes construirían esa renovación de todo bajo el cielo. El subtexto permite identificar a los agentes y actores de esa transformación, aunque explicitarlos sería debilitar el argumento de que esta institucionalización mundial no significa posesión.

De mayor acuciosidad y profundidad que el anterior, es parte de un proyecto de vida intelectual (Yan 2011) que busca fortalecer las teorías de las relaciones internacionales y no crear una china. Las teorías se podrían enriquecer con pensadores preQin como Confucio, Guanzi, Hanfeizi, Laozi, Mengzi, Mozi, Xunzi. Los objetivos específicos del autor son, principalmente, además del enriquecimiento intelectual, fortalecer la comprensión de las realidades políticas internacionales y aprender algunas lecciones para la política actual. Por supuesto, como casi todos los pensadores chinos, este se preocupa por el hacer, la acción: encontrar en los pensadores, mediante el enmarañamiento, una guía para el gobierno chino, pero también para el mundo. Incluso, en la discusión sobre qué escuela seguir, considera que los chinos deben promover el principio moral de la democracia. Además, para este autor (Ryden 2011),

la mayor fortaleza en el ascenso chino, una autoridad bajo el cielo, debería residir en una fuerza moral poderosa que le otorgara la legitimidad como poder nacional principal dentro del sistema.

Qin Yaqing aparece como el autor de mayor profundidad en el proceso de enmarañamiento, sobre todo porque, si bien recurre a los clásicos, se apoya con fuerza en autores contemporáneos, incluso no chinos, y es el de mayor sistematización intelectual. De hecho, no solamente la tradujo al inglés, reescribió sus ideas para fortalecer su propuesta.

Al igual que sus antecesores, Qin se ve abrumado por la existencia de un sistema internacional que contiene diferentes discursos ideacionales. Para intervenir en él, se ve obligado a dominar sus códigos, símbolos y estructuras. Pero sobre todo, tiene que ponerlo en inglés no traducido para poder ser entendido. La manera en la cual estructura su obra crea y expresa ideas que son la continuación del peso del pensamiento anglosajón que ha moldeado la forma de organizar la realidad. Los ejemplos más palpables serían sobre las formas de conceptualizar cultura y civilización, lo que se enmaraña para eurocentralizarlo cuando se habla de culturas basadas en la civilización.

Sobre la base de que las culturas dan forma a las teorías y de que debería haber una perspectiva internacional que por lo menos sirva de puente entre Oeste y Este. La recuperación que se hace del confucianismo se sustenta en la dialéctica del zhongyong (中庸) o doctrina del medio que le permitirá realizar un proceso de enmarañamiento entre el pensamiento confuciano que explica el mundo a través de las relaciones de todo y de todas las cosas bajo el cielo, incluidas las humanas (Qin 2012). Es un trabajo con el mayor enmarañamiento posible, que se acerca en algunas partes a la elección racional sobre la base de un concepto europeo, la relacionalidad, con ligas con autores sionistas como Martin Buber, existencialista religioso, o Alfred North Whitehead, conocido como el filósofo del proceso. A eso habría que agregar su fuerte relativismo e idealismo prehegeliano binario.

V. CONCLUSIONES

Desde fines de los años treinta del siglo XIX, las elites chinas y quienes aspiraban a serlo iniciaron un camino enmarañado que los llevara a entender un mundo nuevo lleno de ideas, instituciones, intereses, identidades anglosajonas y nuevas relaciones sociales. Ello implicó imposiciones ideacionales e institucionales violentas, frente a las cuales poco o nada pudieron hacer.

A la negativa a aceptar lo foráneo, siguió la resistencia y los intentos de aceptación binaria (el ti frente al yong), para luego pasar a la aceptación que poco a poco se convirtió en procesos de sinificar lo externo, lo que ahora se llamaría características chinas. A partir de la década de los cincuenta del siglo pasado, el discurso dominante fue el del maoísmo, mediante el cual se trató de contener y apagar discursos que debilitaran su legitimidad y le disputaran la hegemonía ideacional. Los atacó con fuerza, pero no acabó con ellos, por lo que a la primera oportunidad se han desarrollado de formas poderosas, pero al igual que sus antepasados, lo han hecho enmarañados. El enmarañamiento es un forma de sobrevivencia política y de mecanismo para lograr una mayor aceptación

El confucianismo nació como síntesis de conocimientos de origen diverso y su desarrollo ha sido esencialmente un proceso de enmarañamientos, compuesto por creencias populares, pero también por legalismo y budismo. Las marañas ideacionales se complejizaron sobre todo a partir del siglo XX cuando hubo más traducciones de autores anglosajones, creció la emigración e incluso se estudió en universidades de varios países, además de los crecientes intercambios y mecanismos cooperación de diferente índole, como la política de los partidos comunistas.

Las cuatro íes han dado origen a sociedad y a muchos discursos que, con propósitos diversos, están destinados a audiencias múltiples con objetivos diferenciados específicos. Los enmarañamiento de los discursos abordados en este capítulo han sido producto de continuidades, pero sobre todo de rupturas y de los límites impuestos del pasado para crear ideas nuevas las cuales se correspondan, además, tanto en contenidos como en nombres.

Históricamente sobresalen dos elementos en la composición de los discursos: el primero es la idea de la continuidad, que existe en términos relativos, con rupturas y contenidos cambiantes. En su origen y evolución, los pensamientos chinos son del hacer, no del ser. Además, los planteamientos ideacionales tienen dos propósitos: uno, diseñar una pedagogía política; segundo, de ellas se desprende una didáctica también política.

Los confucianismos son, desde sus primeros días y hasta ahora, guías para el acceso y ejercicio del poder. La supremacía del hacer rechazaba lo

normativo. Sin embargo, los enmarañamientos iniciales, sobre todo con el legalismo, condujo a que se convirtiera en el altamente estacional y punitivo, creado y creador de burocracias poderosas por encima de lealtades identitarias, ya fueran estas étnicas o familiares, o una combinación de ambas.

Los creadores de ideas confucianas de la primera etapa tratada aquí buscaban la no transformación de su estatus quo y luego tener un espacio de poder bajo las nuevas relaciones sociales. En la segunda etapa, no se trata de una elite derrotada, confundida y sin fuerza, son personas que diseñan mapas teóricos que sirvan para la construcción de las cuatro íes del poder global chino, pero que además sean atractivos y aceptables para audiencias no chinas.

La elite política dominante, la que gira alrededor de Xi Jinping, alienta el fortalecimiento de los enmarañamientos confucianos y ella misma construye discursos con un peso que recurre a ese arsenal ideacional. Ello no significa abandonar el marxismo sinificado Pensamiento Mao-Zodong…, se trata de llevar la sinificación a una, de muchas, paradojas: el instrumento ideacional que fue derrotado sucesivamente, entre otros, por ejércitos e ideas imperialistas, por los iconoclastas y por los maoístas, hoy resurge como la herramienta del camino hacia la conversión en un hegemón. Hacia el exterior, muchos confucianismos enmarañados de todas las formas imaginables, tienen mayores posibilidades de ser aceptado y copiado, para empezar, por otras elites e instituciones internacionales interestatales.

Por lo demás, hay otras construcciones ideacionales que viven nuevos procesos de enmarañamiento y (re)sinificación.

V. BIBLIOGRAFÍA

Beida. 2024. "World Congress on Marxism", World Congress on Marxism. octubre de 2024. https://wcm.pku.edu.cn/english/index.htm.

Bell, Daniel A. 2008. "China´s New Confucianism. Politics and Everyday Life in a changing Society", Princeton: Princeton University Press.

Bloch, Marc. 2005. "Apologie pour l´histoire ou meteir dé historien. Les classiques des sciences sociales", Montréal, Québec: Bibliothèque Paul -Émile Boulet. https://classiques.uqam.ca/classiques/bloch_marc/apologie_histoire/apologie_histoire.html.

Bodee, Derk. 1978. "The State and Empire of Ch'in", en The Ch'in and Han Empires, 221 BC-AD 220, editado por Denis Twitchett y John K. Fairbank, 1:21-102. The Cambridge History of China. Cambridge: The Cambridge University Press.

CGTN, dir. 2024. "Is Marx Still Relevant Today?" https://www.youtube.com/watch?v=YHeJZ7VMCGo.

Chen, Huan-chang. 1911. "The Economic Principles of Confucius and his School", vol. XLIV+362. Studies in History, Economics and Public Law. Vol. I 112. Nueva York: Columbia University.

Cheng, Anne. 2002. "Historia del pensamiento chino", traducido por Anne-Hélène Suárez Girard. Biblioteca de China Contemporánea 10. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Confucio. 1869. "Confucian Analects, The Great Learning, The Doctrine of the Mean", traducido por James Legge. Londres: N. Trübner.

Consejo de Estado. 2019. "Constitution of the People's Republic of China", The State Council. el 20 de noviembre de 2019. https://english.www.gov.cn/archive/lawsregulations/201911/20/content_WS5ed8856ec6d0b3f0e9499913.html.

Crane, Sam. 2015. "Thoughts on Yu Ying-shih's brief reflection on 'Confucianism's Kiss of Death'", The Useless Tree. el 21 de junio de 2015. https://uselesstree.typepad.com/useless_tree/2015/06/thoughts-on-yu-ying-shihs-brief-reflection-on-confucianisms-kiss-of-death.html.

Dubs, Homer H. 1938. "The Victory of Han Confucianism", Journal of the American Oriental Society 58 (3): 435-49. https://doi.org/10.2307/594608.

Escalante, Mariana. 2024. "Nacionalismo y confucianismo en China contemporánea", Ciudad de México: UNAM/Orfila.

Feng, Cao. 2017. "Daoism in Early China. Huang-Lao Thought in Light of Excavated Texts", traducido por Callisto Serle, Sharon Y. Small, y Jeffre Keller. Nueva York: Palgrave MacMillan.

Fu, Charles Wei-hsun. 1974. "Confucianism, Marxism-Leninism and Mao: A Critical Studio", Journal of Chinese Philosophy, 1974.

Garrick, John, y Yan Chang Bennett. 2016. "China's Socialist Rule of Law. Reforms Under Xi Jinping", Routledge Contemporary China 141. Londres: Routledge.

Global Times. 2024. "Wisdom of Sun Tzu's Art of War 'offers solutions for modern global challenges' - Global Times", Global Times. el 5 de diciembre de 2024. https://www.globaltimes.cn/page/202412/1324421.shtml.

Haro Navejas, Francisco Javier. 2012. "Rectificación de los nombres y antropología de las relaciones internacionales en la República Popular China", en China: estudios y ensayos en honor de Flora Botton Beja, editado por Romer Cornejo Bustamante, Primera edición. México, D. F: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África.

Hirth, Friederich. 1911. "Foreword", en The Economic Principles of Confucius and his School, 112:XLIV+362. Studies in History, Economics and Public Law, I. Columbia University Press.

Jiang, Qing. 2013. "A Confucian Constitutional Order. How China's Ancient Past Can Shape Its Political Future", The Princeton-China Series. Princeton: Princeton University Press.

Ko, Sung Bin. 1999. "Confucian Leninist State: The People's Republic of China", Asian Perspective 23 (2): 225-44. https://www.jstor.org/stable/42704214.

Kwon, Sun-hyang, y Jeson Woo. 2019. "On the Origin and Conceptual Development of 'Essence-Function' (Ti-Yong)", Religions 10 (4): 272-80. https://doi.org/10.3390/rel10040272.

Lahtinen, Anja. 2022. "China's Global Aspirations and Confucianism", Suiza: Palgrave Macmillan.

Li, He. 2015. "Political Thought and China's Transformation Ideas Shaping Reform in Post-Mao China. Politics and Development of Contemporary China", Nueva York: Palgrave MacMillan.

Liang, Shuming. 1999. Dōngxī wén huà jí qí zhéxué 东西文化及其哲学 "Cultura y filosofía oriental y occidental", Beijing: The Commercial Press Library. 2021. Fundamentals of Chinese Culture. Traducido por Ming Li. Amsterdam University Press.

Marx, Karl. 2023. "El capital. Crítica de la Economía Política: El proceso de producción del capital", traducido por Pedro Scaron. Vol. 8 vols. I. Ciudad de México: Siglo XXI.

Mearsheimer, John, y Sebastian Rosato. 2023. "How States think. The Rationality of Foreign Policy", New Haven: Yale University Press.

Meynard, Thierry. 2011. "The Religious Philosophy of Liang Shuming. The Hidden Buddhist", editado por John Makeham. Vol. 3. Modern Chinese Philosophy. Leiden: Brill.

Perdue, David. 2024. "China's New War: America's Freedom Depends on Confronting the Threat - Washington Examiner", el 6 de septiembre de 2024. https://www.washingtonexaminer.com/magazine-features/3142400/chinas-new-war-americas-freedom-depends-on-confronting-the-threat/.

Pfister, Lauren. 2003. "Liang Shuming 梁漱溟, 1893-1988", en The Encyclopedia of Confucianism, editado por Xinzhong Yao, 1:373-74. RoutledgeCurzon Encyclopedias of Religion. Londres: Routledge.

Qin, Yaqing. 2012. "A Relational Theory of World Politics", Cambridge, Mass: Cambridge University Press.

Reilly, Thomas H. 2004. "The Taiping Heavenly Kingdom. Rebellion and the Blasphemy of Empire", A China Series Book. Seattle, WA: University of Washington Press.

Ryden, Edmund, trad. 2011. "Pre-Qin Philosophy and China's Rise Today", en Ancient Chinese Thought, Modern Chinese Power, de Xuetong Yan. Princeton: Princeton University Press.

Schram, Stuart. 2008. "Mao Tse-tung´s Thought to 1949", en Republican China 1912-1949, Part 2, 13:789-870. The Cambridge History of China. Cambridge, MA: Cambridge University Press.

Thacker, Todd Cameron. 2003. "San gang 三綱 Three Cardinal Guides", en The Encyclopedia of Confucianism, editado por Xinzhong Yao, 1:522. RoutledgeCurzon Encyclopedias of Religion. Londres: Routledge.

Wang, Zhengxu. 2007. "Political Reforms First. Democracy Later?" En Interpreting China´s Development, 30-37. Singapur: World Scientific Publishing.

Xi, Jinping. 2021. "Speech by Xi Jinping at a ceremony marking the centenary of the CPC", Gubernamental. 100th anniversary of the founding of the Chinese Communist Party. el 1 de julio de 2021. http://www.xinhuanet.com/english/special/2021-07/01/c_1310038244.htm.

Xu, Zhangrun. 2017. "The Confucian Misgivings-Liang Shu-ming's Narrative About Law", Sinbgapur: Springer.

Yan, Xuetong. 2011. "Ancient Chinese Thought, Modern Chinese Power", editado por Daniel A. Bell y Zhe Sun. Traducido por Edmund Ryden. The Princeton-China Series. Princeton: Princeton University Press.

Yao, Xinzhong. 2003. "Confucianism", en The Encyclopedia of Confucianism, editado por Xinzhong Yao, 1:6-11. RoutledgeCurzon Encyclopedias of Religion. Londres: Routledge.

Yong, Chen. 2012. "¿Es el confucianismo una religión? La controversia sobre la religiosidad confuciana, su significado y trascendencia", Ciudad de México: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África.

Zakaria, Fareed. 1994. "A Conversation with Lee Kuan Yew", Foreign Affairs, el 1 de marzo de 1994. https://www.foreignaffairs.com/articles/asia/1994-03-01/conversation-lee-kuan-yew-0.

Zhao, Dingxin. 2015. "The Confucian-Legalist State A New Theory of Chinese History", Oxford: Oxford University Pres.

Zhou, Kate Xiao. 2000. "Poder del pueblo", traducido por Joaquín Beltrán. Biblioteca de China Contemporánea 1. Barcelona: Bellaterra.